

Roles masculinos durante la pandemia ¿Alguna transformación?⁵

Teresa Lartigue

Introducción

El concepto de cómo está constituido el aparato psíquico, fue tomando forma poco a poco en el curso de las investigaciones clínicas de Freud con sus pacientes, y de acuerdo con Vives (2006) pueden distinguirse cinco postulaciones distintas: como un aparato de lenguaje, un aparato neuronal, un aparato de memoria, el aparato psíquico de la primera tópica (inconsciente, preconsciente y conciencia) y el de la segunda tópica (yo, ello y superyó). Postulados que investigadores en neurociencias, han demostrado su exactitud, principalmente sobre la percepción, la memoria, las representaciones, la capacidad simbólica, el proceso del pensamiento y la dinámica de los afectos. “Sobre todo, han venido a corroborar la importancia de la vida mental inconsciente” (Vives, p. 31).

El proceso de construcción de la subjetividad, en el cual se hace explícito que el recién nacido en su indefensión y vulnerabilidad requiere “la acción específica de un individuo experimentado” (Freud, 1895) para sobrevivir, ha atravesado también por diferentes momentos evolutivos en la concepción de la identidad subjetiva, en íntima interrelación con la identidad primordial, psicosexual, la de género y la generativa (Lartigue, 2019).

En esta comunicación me referiré únicamente a la identidad de género, postulada por Money (1955, 1957), ampliada por Stoller (1968,1985), y complementada por Phyllis y Robert Tyson (1990), donde a diferencia de la identidad psicosexual anclada en la biología, la cultura hace su aparición inscrita en los sistemas sexo género (Rubin, 1975) que dictaminan las maneras de ser masculino o femenino dentro de los binarismos sexuales, o bien en la actualidad en las múltiples presentaciones de la diversidad sexual y de género.

⁵Versión ampliada de la escrita para el Conversatorio de COWAP en el 33 Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis (virtual), FEPAL, Montevideo el 10 de octubre de 2020.

En un trabajo reciente Tawil (2020), recorre las formas de la masculinidad en las culturas Mediterráneas de Creta y Andalucía, Micronesia, de la India, China, Japón, así como los Zambias de Nueva Guinea⁶, los Samai y otras tribus de Malasia. Sorprende la diversidad, la amplitud de las diferencias, por lo que habría que hablar de masculinidades en un contexto histórico y geográfico determinado y no de principios universales. Habría que distinguir, cuando hablamos de un analizando, analizanda, analizande, ubicarlo primero dentro de la civilización occidental u oriental, y posteriormente en la cultura específica de la región, así como las creencias familiares que acompañaron su crianza, además de los fantasmas transgeneracionales que habitaron su cuarto (Fraiberg, 1975).

Identidad de género⁷

Stoller distingue tres etapas en la adquisición de la identidad de género; la primera *la identidad nuclear de género* es definida como “la convicción de que la asignación del propio sexo es correcta, primero anatómicamente y posteriormente psicológica (...). Es el primer paso en el progreso hacia la identidad de género definitiva, y se empalma gradualmente el nexo alrededor de la masculinidad y feminidad. Esta identidad nuclear no tiene implicaciones en roles o relaciones objetales. Para la edad de dos a tres años, tiempo en el que uno puede observar una bien definida masculinidad en niños y feminidad en niñas, es ya muy firme y casi inalterable. Esfuerzos en modificarla en años posteriores posiblemente fracasen...” (1985, p. 11).

Esta identidad nuclear es el resultado de: una fuerza biológica; la asignación del sexo al nacer; las actitudes parentales, especialmente de las madres acerca del sexo de *ese* infante y de las construcciones de las percepciones de ese infante, vía su progresiva capacidad de fantasear experiencias significativas y motivacionales; fenómenos biónicos, como por ejemplo, los tempranos efectos postnatales causados por los patrones habituales del manejo (*handling*) del infante; y el desarrollo del yo corporal, la miríada de cualidades y sensaciones (principalmente de los genitales), definidas físicamente y que después ayudan a definir la dimensión psíquica del propio sexo, confirmando al bebé las convicciones parentales respecto de su sexo (Stoller, 1985).

⁶ Ver al respecto Stoller y Herdt (1985).

⁷ Mi traducción.

Respecto de la segunda etapa, Tyson & Tyson (1990) destacan que la *identidad de rol de género*, se sobrepone a la identidad nuclear de género, y está basada en patrones de interacciones conscientes e inconscientes entre los padres y con el bebé, desde el nacimiento. Interacciones influenciadas por las actitudes hacia el sexo biológico del niño, así como el sentimiento subjetivo tanto del padre como de la madre, de su propia masculinidad y feminidad y por el estilo de cada uno al interactuar con los otros (Tyson & Tyson, 1990). O bien, de las figuras que desempeñan las funciones parentales primera, segunda y tercera (Lartigue, 2017), de las cuales, el niño crea representaciones al igual que de las relaciones y del diálogo con los objetos.

Estas representaciones se unen con otros aspectos conscientes de género, de tal manera que las representaciones del *self* contienen elementos de la identidad nuclear de género, con el rol o modo habitual de interactuar en las relaciones con otras personas vis a vis la propia masculinidad o feminidad. El niño tiende a imitar a la madre, existiendo evidencia de que quiere como la madre alimentar a un bebé, principalmente cuando las sensaciones de la fase anal-genital se asocian con fantasías de tener un bebé. Por ejemplo, el caso Juanito, donde Freud observa que en la fantasía, él era su madre; el niño puede usar esta identificación con su madre de varias formas (Tyson & Tyson, p. 282).

La identidad de rol de género, no debe confundirse con los roles determinados socialmente⁸; sin embargo, a medida que el niño crece, sus identificaciones con el objeto del mismo sexo y la representación intrapsíquica de sus roles en interacción, son afectadas por influencias sociales y culturales, en un comportamiento aprendido, donde las capacidades cognoscitivas juegan un papel importante. Categorizarse a sí mismo como hombre o mujer es un organizador de la experiencia de género, y constituye una guía para el niño en su búsqueda de objetos del *self* semejantes a él, con quienes identificarse.

La tercera y última etapa es la *orientación sexual en la elección de pareja* donde los aspectos de la bisexualidad psíquica emergen magnificados por la irrupción de la pubertad

⁸Ver al respecto el Inventario de Roles Sexuales de Bem (BSRI por sus siglas en inglés), al igual que el Inventario de Masculinidad y Feminidad, que diseñó en México Lara Cantú (1993) basado en el Inventario de Bem. Algunos ejemplos de reactivos sobre masculinidad (descripción de sí mismo del 1 al 7, desde nunca o casi nunca, hasta siempre o casi siempre) son: “enérgico, dominante, individualista, ambicioso, arrogante, agresivo, autosuficiente, independiente, competitivo, autoritario, rudo, de personalidad fuerte, valiente, frío”.

(Tyson y Tyson, 1990), abriendo un abanico de posibilidades, unas transitorias, otras permanentes.

Masculinidades, hipótesis

En Occidente, Stoller (1985) plantea tres hipótesis: 1. Dejando afuera los factores biológicos, entre más placentera e íntima la simbiosis con la madre, mayor la probabilidad de que el niño devenga femenino. 2. Asimismo, que la fusión con la madre en los primeros meses de la vida promueve una profemineidad en ambos sexos⁹, y 3. Para que la masculinidad se desarrolle, el niño, debe erigir barreras intrapsíquicas defensivas que lo protejan del deseo glorioso de mantener el sentimiento de ser uno con la madre (p. 183)

Badinter (1992) en concordancia con Stoller concibe la masculinidad como secundaria y construida, y que las raíces de lo que denominamos masculinidad, son “la preocupación por ser fuerte, independiente, duro, cruel, polígamo, misógino y perverso” (p. 88)¹⁰. La autora señala, que la simbiosis excesiva o prologada con la madre, si bien está reprimida es algo que obsesiona al inconsciente de los varones y que la única forma de salvaguardar “su virilidad” es mantener a las mujeres a distancia (p. 98). Concibe la masculinidad como *una reacción, una protesta*, o bien como una *traición* a la madre; aquellos más frágiles, necesitan odiar al sexo femenino para conservar su masculinidad y poder luchar contra la nostalgia del vientre materno, contra la pasividad y el miedo a lo femenino, por lo que es más una *reacción*, que una adhesión donde el niño se afirma oponiéndose. En la misma línea, el advenimiento de la masculinidad requiere de una *protesta* viril, debe despejar una duda y la sospecha de femineidad. “Esta protesta se dirige ante todo hacia la madre y se basa en tres afirmaciones: yo no soy ella; yo no soy como ella; yo estoy contra ella” (Badinter, pp. 101-102).

⁹Autores como Vives (1997) están de acuerdo con este concepto, mientras que Diamond (2006) y otros están en desacuerdo; S. Bleichmar propone otras hipótesis.

¹⁰Estos rasgos, son el vivo retrato del periodista argentino/mexicano Carlos Denegri, descrito por Enrique Serna (2019) en su libro *El vendedor de silencio*; en la contraportada señala” La personalidad pública de Carlos Denegri es indisoluble de las atroces vejaciones misóginas que cometió en su vida privada. Era tan prepotente y déspota en el trato con las mujeres como en el periodismo, de modo que su patología fue a la vez íntima y social. Radiografía del machismo a la mexicana y epitafio de la dictadura perfecta....”

Respecto de la *traición* y asesinato psíquico de la madre, Badinter menciona que la separación de la madre amada oscila entre dos temas complementarios: la traición de la madre amada buena y la liberación de la opresión materna, de la mala madre frustrante y todopoderosa. Según la imagen materna que se imponga -aunque están unidas- afloran sentimientos de culpabilidad y/o de agresividad. Presenta dos tesis al respecto: la primera es que el hombre desconfía de las mujeres porque siente que su madre traicionó su amor al abandonarlo poco a poco en el mundo de los hombres. La segunda es la opuesta, no se puede ser hombre sin traicionar a la madre, sin cortar los lazos de amor de la infancia (p. 103).

Badinter concluye que una separación no lograda es causa de diferentes trastornos: desde transexualidad hasta psicosis, pasando por múltiples trastornos de la identidad y el comportamiento, masculinidad hegemónica, desprecio por las mujeres, agresividad no canalizada, hambre de padre. Destaca la necesidad de diferenciarse, la cual es una necesidad vital, arcaica presente en todas las personas.

Por su parte, Jessica Benjamin (2020) en su conferencia sobre “La tragedia de la masculinidad” menciona respecto del *asesinato* de la madre (real o fantaseado) que, “puede verse como representación tanto de la fusión, como de la separación, la inmersión en el cuerpo del otro y la destrucción de ese cuerpo, proyección del sí-mismo-bebé dentro del otro y el uso del otro como contenedor, así como la furia contra este contenedor, como si uno jamás pudiera ingresar en él” (p. 9). Destaca que el padre ausente juega un papel en esta historia; el temor a la vulnerabilidad y la proyección de esta vulnerabilidad hacia las mujeres se relaciona con el complejo de Edipo negativo así como con el periodo preedípico, “en una representación menos convencional, donde se presenta el cada vez más prohibido anhelo de ternura y conexión con el cuerpo del padre” (p. 10); en la cual se articulan cada vez más los deseos homoeróticos ocultos del pequeño que desea acurrucarse con papá, no solamente con mamá. El temor a ese anhelo, la necesidad de suprimirlo a toda costa y proyectarlo hacia el odiado homosexual, es una extensión más a fondo de esta historia, que nos devuelve a lo que falta, cuando el niño extraña a su padre (*ibid.*).

En relación a la separación, Benjamin argumenta que ocurre cuando el padre, y después el infante, reconocen a la madre como un sujeto por su propio derecho; por lo menos, siguiendo a Klein, es necesario plantear que la diferenciación requiere que ambos

progenitores (del sexo que sean) tengan relaciones de amor e identificación con sus hijos. La autora funda la diferencia en el reconocimiento del otro; “comprender la separación como un proceso psíquico interno e intersubjetivo que involucra mirar al otro como un sujeto similar, un centro equivalente de sensibilidad y subjetividad, genera un cambio de perspectiva desde la idea tradicional de separación de un objeto estático. Parte de este giro incluye la comprensión del reconocimiento como un proceso de ida y vuelta que involucra diversos grados de mutualidad e interacción recíproca” (p. 12).

Alizade (2009) a su vez, menciona los siguientes elementos que pueden ser potenciales fuentes de conflictos para los hombres, principalmente de tipo neurótico o caracteropatías y que son objeto de nuestro trabajo analítico: el rehusamiento a la feminidad, el temor a la imagen de la madre fálica devoradora, la desconfianza a la falsa sumisión de alguna mujer, el peligro a la contaminación de la supuesta vulnerabilidad de las mujeres, el temor a mostrar carencias e inhibiciones, la angustia de castración, la sobre-compensación viril y el refugio en atributos de poder (p. 44). Explica también seis escenarios masculinos vulnerables, como son: el pre-Edipo en los hombres y la envidia primaria al vientre gestante; el hombre, su deseo de ser mujer y el temor a la mujer; la envidia del pene en los hombres; la problemática homosexual; el erotismo: impotencia psíquica y disfunciones sexuales; y tres defensas psíquicas de los hombres en sus vinculaciones erótico-amorosas: la hipermasculinidad, el amor superficial (amores fóbicos e histéricos) y la adquisición y el cultivo de emblemas de poder. “Estos espacios masculinos describen áreas psíquicas enfermas las cuales impiden que algunos hombres alcancen la madurez necesaria para entregarse a una experiencia profunda de amor” (Alizade, p. 59).

La pandemia por el SAR-COV-2

En la *dimensión transubjetiva*, en los siete meses transcurridos desde la declaración el 11 de marzo de 2020, de la Organización Mundial de la Salud (OMS), cabe enfatizar los siguientes hechos.

1. La articulación de la crisis sanitaria, con el “colapso” de algunos sectores de la economía mundial; en el caso de México, ha magnificado la desigualdad social imperante en nuestro país (Lartigue y Rodríguez, 2020). Se ha incrementado el número de personas

viviendo en condiciones de pobreza extrema, mientras que las familias del reducido sector de la clase privilegiada han vivido el confinamiento, trasladándose de su casa de la ciudad, a las de campo o fin de semana, dentro o fuera del país. En la misma línea nos encontramos que en México coexisten en su amplia diversidad cultural los tres tipos de pensamiento; el mágico o pre-moderno, el moderno y el postmoderno, lo que ha agravado -en el caso del primer tipo de pensamiento, el número de contagios, al negar o ignorar el conocimiento científico sobre el origen de la pandemia, lo que se sabe de los agentes patógenos, de los virus, y por consiguiente de las medidas de cuidado y prevención, por lo que tenemos grandes grupos poblacionales que han hecho caso omiso de los mensajes de la Secretaría de Salud de la necesidad del aislamiento social y el procurar la “sana distancia”.

2. Se observa por una parte, un aumento de embarazos; al parecer nacerán 100,000 mexicanos como resultado directo del confinamiento. Por la otra, la violencia doméstica o intrafamiliar se ha incrementado dramáticamente, principalmente la violencia conyugal (en algunos casos hasta llegar al feminicidio), y la violencia filial (filicidio).

3. Aumento de la inseguridad en todo el país, no sólo el número de personas y migrantes desaparecidos, sino que también los asesinatos dolosos continúan a la alza. “Volver a la normalidad” implica un doble riesgo, no sólo, por el temor al contagio, sino a la posibilidad de ser víctima de un secuestro, robo, atraco; existe mayor preocupación por el anonimato que brinda el usar el cubre bocas y/o caretas. Algunas familias con mayor poder adquisitivo ya emigraron a Europa o Norteamérica.

Desde la clínica, *en las dimensiones intersubjetivas e intrapsíquicas*, voy a limitar mi comunicación a la descripción de observaciones generales por razones de confidencialidad. Es importante puntualizar que en este periodo de tiempo, no he atendido a personas de la comunidad LGBTIQ como tampoco mujeres víctimas de violencia conyugal¹¹ en la consulta por teléfono, ya sean audio o videollamadas en mi hogar¹². Estas observaciones corresponden a personas viviendo en su mayoría en familias conforme al modelo nuclear conyugal; en una

¹¹El único caso, interrumpió el tratamiento psicoterapéutico por teléfono “hasta que pudiera ser presencial”.

¹² Los espacios para las sesiones han sido diversos: oficina o estudio, habitación, closet, baño, despensa, bodega, coche o jardín.

minoría, en familias extensas o monoparentales, o mujeres viviendo solas. El rango de edad varía entre los 20 y los 70 años, con predominio de un nivel socioeconómico medio alto

1.- Es cada vez mayor el temor al contagio y a la muerte, los círculos se están cerrando y ya son padres, hermanos y otros familiares los que han muerto y/o enfermado, lo que ha aumentado el sufrimiento psíquico, el dolor inenarrable y la necesidad de hacer nuevos duelos¹³. Por otra parte, la información científica hace cada vez más evidente las secuelas, no sólo pulmonares, cardíacas, etc, sino incluso las neurológicas en personas infectadas por el coronavirus. La restricción de muestras de afecto -con padres o abuelos que no viven en la misma casa, como abrazos y besos- , es cada día más difícil de tolerar y resistir.

2.- El trabajo frente a la pantalla es extremadamente fatigante (aplica también para nosotros analistas); la versión *home office* en cualquiera de las aplicaciones electrónicas, ha sido más demandante y exigente bajo el supuesto de que “estar en casa” es sinónimo de incondicionalidad, de estar disponible como dicen “24/7”: si una persona sale de su casa debe llevar su computadora. Todos manifiestan ya el Síndrome de “Fatiga por Covid-19”¹⁴. Algunos varones perdieron su empleo por la pandemia, están saliendo adelante con los ahorros, o bien con el trabajo de la esposa.

3.- Respecto del trabajo doméstico, llama la atención que hombres de 45 años o mayores, no han colaborado en estas actividades, que según los “estereotipos femeninos”, corresponden exclusivamente a las mujeres. El tipo de apoyo ha tenido que ver con pasear a las mascotas o bien llevar el coche a la verificación y al servicio, actividades “masculinas”; el tiempo libre, algunos varones lo emplean en hacer diferentes rutinas de ejercicio físico, o bien en videojuegos en el celular o la *tablet*. El rol de identidad de género masculino que observo con mayor precisión es el de proveedor económico, protector, responsable del bienestar y seguridad de la familia, al igual que lo hicieron sus padres y abuelos.

¹³Para el caso de niños que han perdido un familiar, es excelente el Cuadernillo virtual intitulado *Duelo por Covid-19* (Gallo, Llaca y Adame, 2020).

¹⁴ Que se caracteriza por un incremento de conductas de riesgo que puede aumentar la dispersión del coronavirus, así como un incremento de síntomas de depresión y ansiedad que a su vez pueden aumentar el consumo de alcohol y drogas. Eilen Drage O'Reilly, septiembre 3 de 2020, <https://www.axios.com/covid-fatigue-mental-health-bdf130fd-1752-4e62-a06a-1336710f33de.html?>

4.- En lo referente a la relación de pareja, he observado que las parejas que antes de la pandemia tenían una relación amorosa y una vida sexual plena, profundizaron aún más sus vínculos afectivos. Las parejas con algunos problemas, ha sido más intensa la introspección de las dificultades conscientes e inconscientes, por ejemplo en el área del erotismo y la sensualidad, existiendo el deseo de seguir juntos. Y las que tenían una mala relación desde antes de la pandemia, empeoraron. El abismo existente entre ellos se hizo más profundo y están esperando que concluya la pandemia para iniciar el proceso de separación y posteriormente divorciarse. Cabe señalar que varones acostumbrados a nunca comer en casa, llegar para cenar, ver las noticias por televisión y estar conectados a su celular todo el tiempo -ahora que están en habitaciones contiguas- no perciben la profunda tristeza de su pareja, parecen ignorar su existencia, mostrando además una dificultad profunda para compartir emociones. Los conflictos inconscientes podrían estar relacionados con envidias preedípicas y la no resolución del Edipo.

5.- Respecto del desempeño de las funciones paternas, es importante distinguir las edades de las y los hijos. En el caso de adolescentes o adultos jóvenes, los principales conflictos conscientes e inconscientes, tienen que ver con individuación vs dependencia; sumisión vs control y deseos de protección y cuidado vs autosuficiencia (OPD-2, 2006), sobre todo ahora que se ha iniciado la apertura de diferentes espacios y reuniones de jóvenes. Es una fuente de preocupación constante, de confrontaciones, de “*necesito salir con mis amigos*” y la prioridad de cuidarse ellos, al igual que a los demás miembros de la familia, cuándo ceder y en cuáles casos, y cuándo no. Por parte de los hijos, los sentimientos de culpa se han incrementado por el temor de contagiar a sus familiares.

Por otra parte, las familias con hijos o hijas menores de 10 años, son las mujeres las que han tenido que ocuparse de enlazar a los niños a la plataforma correspondiente a sus actividades escolares; los varones se encuentran totalmente desligados de esta ocupación. He podido apreciar que mientras más pequeños, más complicaciones para las madres, algunas han tenido que dejar su trabajo remunerado para cuidar de los pequeños; algunos niños empiezan a mostrar síntomas de ansiedad. Para ellas, el “trabajo escolar” es una triple jornada, proveer todo el material, ayudar a enviar las tareas, hacer mapas, etc., me envían fotos de habitaciones o sala de televisión convertidas en una aula.

Pese a todas estas dificultades, si existe una buena relación de pareja, el espacio de comer juntos en familia, situación inédita para la mayoría, ha sido muy enriquecedora, ha permitido interacciones con un padre cercano, que brinda consuelo, que pregunta, apoya, reconoce y se enorgullece de los logros de sus hijos y su esposa. En otros casos, a pesar de no existir una buena relación con su mujer, los padres cumplen diferentes funciones de apego, seguridad, de elevar la autoestima a sus hijos y compartir sus aficiones. En otros, están ausentes emocionalmente, a pesar de estar en la misma casa. En las y los hijos, existe el conflicto edípico, al igual que conflictos de autovaloración y de culpa que se irán resolviendo paulatinamente.

Para finalizar, regreso a la pregunta inicial ¿Transformó la pandemia algunos de los roles de la identidad de género masculina? Me parece que hizo visible, que magnificó o exacerbó lo que había previamente y, en las parejas jóvenes con hijos, se observó que todos colaboran ya en el trabajo doméstico, esa famosa plusvalía de la que habla Marx (analizada a profundidad por Rubin, 1975) y que constituye una transformación en los roles de la identidad de género.

Por otra parte, aquellos en tratamiento psicoanalítico o psicoterapéutico de larga duración han efectuado profundos cambios que les han permitido enfrentar la pandemia en mejores condiciones y con mayor capacidad para amar, gozar y disfrutar de su trabajo, *hobbies* y de la explosión de creatividad que ha traído también la pandemia (Lartigue, 2020). Con pleno reconocimiento de la posición de privilegio en la que nos encontramos pacientes y psicoanalistas, sabiendo que el mundo cambió y que habrá que inventar nuevas formas de socialización, convivencia y de cooperación para la recuperación de la economía y el tejido social. Sin embargo, al parecer, el mandato de la masculinidad descrito por Rita Segato (citada por Mejía, 2019, p. 21) respecto de que los varones deben tener: potencia sexual, física, bélica, intelectual, moral, económica y política, sigue presente en un buen número de nuestras asociaciones psicoanalíticas latinoamericanas.

Resumen

El artículo presenta una síntesis de las tres etapas de la adquisición de la identidad de género: identidad nuclear de género, identidad de rol de género y orientación sexual en la elección

de pareja planteadas por Stoller y enriquecidas por R. y Ph. Tyson; así como algunas hipótesis sobre la masculinidad en occidente. Se analiza la identidad de rol de género masculino durante los primeros siete meses de la pandemia en la práctica clínica. **Palabras clave:** Identidad nuclear de género, identidad de roles de género masculinos, pandemia.

Summary

The article presents a synthesis of the three stages of gender identity acquisition: core gender identity, gender-role identity and sexual-partner orientation raised by Stoller and enriched by R. and Ph. Tyson; as well as some hypotheses about masculinity in the West. Male gender-role identity is analyzed during the first seven months of the pandemic in clinical practice.

Keywords: Core gender identity, masculinity gender-role identity, pandemic.

Bibliografía

- ALIZADE, M. (2009). Escenarios masculinos vulnerables. En *Masculinidad. Una mirada desde el psicoanálisis*, R.Tawil (Comp), México: Asociación Psicoanalítica Mexicana, Universum, pp. 43-61.
- BADINTER, E. (1992). *XY, la identidad masculina*. Colombia: Grupo Editorial Norma, 1994.
- BENJAMIN, J. (2020). Vulnerabilidad, Repudio y Violencia. La Tragedia de la Masculinidad. Conferencia magistral leída en línea en el XIV Diálogo Latinoamericano Intergeneracioal entre hombres y mujeres, COWAP, Ciudad de México, 24 de abril.
- BEM, S.L., (1974). The Measurement of Psychological Androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42 (2), 155-162.
- BEM S.(1981). *Bem Sex Inventory Professional Manual*.Palo Alto, Ca. Consulting Psychologists Press.
- BLEICHMAR, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- DIAMOND, M.J. (2006). Masculinity unraveled. The roots of male gender identity and the shifting of male ego ideals throughout life. *Journal of te American Psychoanalytic Association*, 54(4): 1099-1130.

- FRAIBERG, S. (Ed.) (1980). *Clinical studies in infant mental health*. New York: Basic Books.
- FREUD, S. (1895). Proyecto de una psicología para neurólogos. En *Obras completas*, trad. de Luis López-Ballesteros, Biblioteca Nueva, 3ª ed., Madrid, Vol. I: 209-276.
- FREUD, S. (1905/1989) *Tres ensayos de la teoría sexual*. Obras Completas, vol. II. Buenos Aires: Amorrortou.
- GALLO, M., LLACA, C. Y ADAME, M.J. (2020). Duelo por Covid-19. Porque no todas las despedidas son iguales. México: Dite Tooltoys, c3187b_4BDDF522746D4102AF2E3AD4897771E7.pdf
- GRUPO DE TRABAJO OPD (2006). *Diagnóstico Psicodinámico Operacionalizado (OPD-2.)*. Barcelona, Herder, 2008.
- LARA CANTÚ, M.A., (1993). *Inventario de Masculinidad/Feminidad*. IMAFE. México: El Manual Moderno.
- LARTIGUE, T. (2019). Construyendo identidades. Una propuesta. Ponencia leída en el I Diálogo Latinoamericano Polimorfismos. Sexualidad y género en el psicoanálisis contemporáneo. En el panel “Identidad, Subjetivación, Género y Sexualidad, 2 de noviembre de 2019; APA, APdeBA, SAP Buenos Aires.
- LARTIGUE, T. (2020). Acme-ALEPH. Interrogaciones ante la pandemia. *Cuadernos de Psicoanálisis*, LIII (1-2): 37-54.
- LARTIGUE, T. Y RODRÍGUEZ, M.P. (2020). Inequidad social, perversión, violencia. En *Violencia social y filial en América Latina. Perspectivas Psicoanalíticas*, T. Lartigue, A. Mejía y A. Romano (Comps.), México: Architectum, COWAP, IPA, pp. 61-71.
- MEJÍA, A. (2019). Vacío y cuerpo femenino. *Cuadernos de Psicoanálisis*, LII (3-4): 21-28.
- MONEY, J. (1955). Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: Psychological findings. *Bull. Johns Hopkins Hosp.* 96: 253-264.
- MONEY, J. (1957). Imprinting and the establishment of gender role. *Arch.Neurol.Psychiat.* 77: 333-336.
- SERNA, E. (2019). *El vendedor de silencio*. México: Alfaguara, 3era reimpresión.

RUBIN, G. (1975). Tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo. En *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, M. Lamas (comp.) México: PUEG/UNAM, pp.35-96.

STOLLER, R. (1968). *Sex and Gender*. Vol. I: The Development of Masculinity and Femininity, New York: J. Aronson.

STOLLER, R. (1985). *Presentations of Gender*. New Haven and London: Yale University Press.

STOLLER, R & HERDT, G.H. (1985). The development of masculinity: A cross-cultural contribution. In *Presentations of Gender*. New Haven and London: Yale University Press, pp. 181-199.

TAWIL, R. Aspectos psicológicos de la masculinidad. Conferencia presentada en línea en el Centro Deportivo Israelita (CDI), Ciudad de México el 27 de agosto.

TYSON, Ph. & TYSON, R. (1990). *Psychoanalytic theories of development*. New Haven and London: Yale University Press

VIVES, J. (1997): Objetos de identificación, elección de objeto e identidad de género, *Cuadernos de Psicoanálisis*, XXX (1-2): 109-117.

VIVES, J. (2006): La constitución del aparato psíquico, *Psiquiatría* (México), Época 2, 22 (3): 29-31.

VIVES, J. (2013). *La muerte y su pulsión. Una perspectiva freudiana*. México: Paidós.